Tres niveles en una sola sala

Escuela Rural Cucao • Chonchi, Chiloé, Chile

Cucao se encuentra en el sector occidental de Chiloé, en una zona rural alejada de muchos servicios y apoyos especializados. En esta pequeña escuela, los docentes enfrentaban un desafío habitual en las aulas rurales: sus estudiantes tenían experiencias y capacidades muy diferentes al comenzar el año escolar.

Algunos niños habían asistido a educación preescolar y otros no. Según el relato de Sylvia Langford, ciertos estudiantes que ingresaban a 1.º básico todavía necesitaban desarrollar la capacidad de escuchar instrucciones, esperar su turno y participar en actividades organizadas. Eran aprendizajes que no todos habían tenido las mismas oportunidades de practicar.

El desafío de una sala multigrado

Durante la experiencia, estudiantes de 1.º, 2.º y 3.º básico compartían una misma sala. La profesora debía trabajar con tres niveles escolares, diferentes conocimientos y necesidades de apoyo.

Mientras un grupo necesitaba una explicación o demostración, otro debía continuar con una actividad conocida. Algunos niños requerían más tiempo y otros estaban preparados para avanzar. Si todos dependían de una indicación individual para cada paso, resultaba muy difícil organizar el trabajo de la clase.

Por eso era importante desarrollar la autonomía. Cuando un niño comprendía una instrucción y podía continuar una actividad con los materiales disponibles, la profesora tenía más oportunidades de ayudar a quienes lo necesitaban. Trabajar con autonomía no significaba aprender sin una profesora: significaba utilizar capacidades ya desarrolladas mientras ella atendía a otro grupo.

Las actividades que utilizaron

La escuela incorporó actividades de Shaka, orientadas al desarrollo de habilidades y hábitos fundamentales, y de Bamboo, centradas en el cálculo mental. Los materiales ofrecían instrucciones, demostraciones y práctica estructurada para que los niños pudieran participar sin depender de una explicación del adulto en cada paso.

La profesora seguía siendo fundamental: observaba, enseñaba, ajustaba las actividades y ofrecía apoyo cuando era necesario. Pero una rutina clara y conocida ayudaba a que más niños comenzaran a trabajar y continuaran practicando. En una sala multigrado, esta organización podía facilitar el aprendizaje de todo el grupo.

Lo que observó el director

Lautaro Vera, director de la escuela, describió la experiencia como gratificante. Señaló que había observado mejoras en la concentración, el autocontrol, la memoria y la rapidez para resolver ejercicios. También destacó que las actividades se realizaban al comienzo de cada jornada, como parte de una rutina habitual.

Estas fueron observaciones del director durante el trabajo cotidiano con los estudiantes. No corresponden a mediciones estandarizadas ni permiten establecer por sí solas qué produjo los cambios descritos.

Aprender a esperar y respetar los ritmos

La profesora Marcela Cárcamo destacó que las actividades contribuían a reforzar hábitos y valores que ya trabajaba con sus estudiantes.

«Los niños aprendían a esperar con calma a que sus compañeros terminaran su trabajo.»

— Marcela Cárcamo, profesora

En una sala multigrado, algunos niños terminan antes que otros. Aprender a esperar, respetar el trabajo de los compañeros y continuar con una tarea conocida puede favorecer la convivencia y la organización de la clase. Para Marcela, la práctica académica y el desarrollo de estos hábitos formaban parte del mismo trabajo.

Organizar el apoyo donde más se necesita

La experiencia de Cucao muestra una posibilidad concreta: cuando parte de la clase puede continuar trabajando con autonomía, la profesora y el personal de apoyo pueden dedicar más atención a quienes requieren una demostración, explicaciones o acompañamiento individual. Los materiales estructurados no sustituyen la enseñanza ni el apoyo especializado. Ayudan a organizar las oportunidades para que varios grupos puedan aprender en una misma sala.

Lo que podemos aprender de esta experiencia

Aunque Cucao era una escuela pequeña, enseñar tres niveles juntos planteaba dificultades importantes. ¿Cómo ayudar a quienes todavía están aprendiendo las rutinas del aula? ¿Cómo atender a un niño que necesita más tiempo sin detener a quienes ya pueden avanzar? ¿Cómo ofrecer una experiencia compartida desde puntos de partida diferentes?

La escuela recurrió a instrucciones claras, materiales estructurados y práctica frecuente. Lautaro Vera describió mejoras en la concentración y el autocontrol; Marcela Cárcamo destacó que los niños aprendieron a respetar el tiempo de sus compañeros. Son testimonios cualitativos, no mediciones formales de progreso. Su valor está en mostrar cómo un equipo educativo buscó organizar el aprendizaje y el apoyo en una sala rural multigrado.

Fuente: Relato histórico de Sylvia Langford sobre la experiencia en Cucao y testimonios del director Lautaro Vera y la profesora Marcela Cárcamo. La cita directa se conserva en su español original.